

## El gran poeta de la latinidad cristiana

La Biblioteca de Autores Cristianos, sensible siempre a los valores más auténticos del cristianismo, había publicado hace más de treinta años las *Obras Completas de Aurelio Prudencio*. Con ello no hacía otra cosa sino continuar la tradición hispana de los poemas prudencianos, que había puesto de relieve el gran editor Faustino Arévalo en su edición romana de 1788-89, incorporada meritoriamente a la *Patrologia latina*, de Migne. Agotada durante muchos años la edición de 1950, la BAC no podía permanecer insensible a las incesantes demandas de especialistas y de aficionados al gran poeta calagurritano. Y ahora nos ofrece una nueva edición bilingüe, en la que han aunado sus esfuerzos, de exegetas y de traductores, dos ilustres profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca, Isidoro Rodríguez Herrera y Alfonso Ortega Carmona<sup>1</sup>.

El padre Isidoro Rodríguez, famoso ya en el campo prudenciano por su tesis *Poeta Christianus*, recientemente editada en su traducción española<sup>2</sup>, informa al lector de cuanto pueda interesarle acerca de la vida, de la obra, de la forma de la poesía y de la supervivencia de Prudencio. El padre Alfonso Ortega, a su vez, ha puesto a contribución sus excepcionales dotes de poeta latino y de escritor castellano. Si sólo el poeta es capaz de traducir al poeta sin traicionar su pensamiento ni su forma, debemos congratularnos de que nuestro poeta Aurelio Prudencio haya encon-

1 *Obras Completas de Aurelio Prudencio*. Edición bilingüe, preparada por A. Ortega e I. Rodríguez (BAC, Madrid 1981) 928 pp.

2 *Poeta Christianus. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencia* (Univ. Pontificia, Salamanca 1981) 186 pp. La obra original se publicó en Alemania, donde su autor había hecho sus estudios. Se trata de su tesis doctoral.

trado a otro poeta, hispano y latino como él, capaz de descubrir hasta los más menudos ecos de las sílabas, en sucesión de largas y breves.

Alfonso Ortega ha hecho algo más que traducir, como a veces suelen hacer tantos y tantos traductores: «traduttore, traditore». Se ha empapado hasta lo más íntimo de su ser mediante la lectura diaria de los poemas de Prudencio, hasta lograr hacerlos suyos. Ha logrado penetrar hasta lo más recóndito de las palabras, captando el latido de las sílabas, el susurro de las letras. Ha conseguido descubrir todos los artificios poéticos de nuestro compatriota. Ha sabido sorprender, tras el lenguaje figurado del poeta, el pensamiento, las creencias y la fe del cantor de los mártires y de las horas diarias de la liturgia. Y sólo después de este proceso de asimilación de la complicada poesía prudenciana nos brinda en su magistral traducción todo el secreto y el alcance espiritual y alegórico de los poemas del *Cathemerinon*, o de la *Apotheosis*, o de la *Psychomachia*, o de los libros *Contra Simaco*.

Pero la nueva edición no se reduce a la amplia y acertada introducción del padre Isidoro Rodríguez que, como especialista, ha sabido ofrecer lo más importante y de más interés dentro de la «problemática» prudenciana, ni a la poética y excepcional traducción del padre Alfonso Ortega. Las notas del pie de página discurren abundantes y aclaran pasajes, recogen los ecos y la presencia —a veces el influjo e inspiración— de poetas paganos en la obra de Prudencio, precisan conceptos, señalan influjos del cantor de los mártires en la poesía posterior de la liturgia cristiana, sin olvidar tampoco el lugar que ocupan en la obra prudenciana las fuentes y los ecos de la Biblia. Tampoco se ha descuidado, en esta edición, aquilatar el sentido de términos griegos o latinos, con lo que se entiende mejor el pensamiento del poeta calagurritano.

La edición está aumentada con unos muy valiosos índices: de la Sagrada Escritura; de imitaciones; de nombres propios y de materias. Es una deferencia hacia el lector, que de esta forma siente abrirse de par en par el rico venero del poeta hispano. Como era de esperar, esta nueva edición ha tenido en cuenta el texto de la última edición

latina, que fue publicada en el *Corpus Christianorum*, vol. 126, preparada por M. P. Cunningham, por la editorial belga de Brepols, Turnhout 1966.

Creemos que con la publicación de estas *Obras completas* de Aurelio Prudencio, la BAC se ha apuntado un buen tanto dentro de las ediciones de autores latinos, y esperamos que los estudiosos del poeta de Calahorra apreciarán, como se merece, el esfuerzo y el acierto de la edición, realizada por los dos franciscanos: Isidoro Rodríguez Herrera y Alfonso Ortega Carmona.

JOSE OROZ  
Salamanca